



RADIOS NO SEXISTAS

¿Está tu radio libre de sexismo y machismos?

DECÁLOGO DE LA ACTUACIÓN RADIOFÓNICA

- 1- Amarás la equidad entre hombres y mujeres como valor ético fundamental para la sociedad.
- 2- No dirás “hombres” cuando te refieras a “hombres y mujeres”. Lo que no se nombra no existe.
- 3- Varía tus fuentes informativas. En las noticias y entrevistas que mujeres y hombres sean protagonistas por igual.
- 4- Denunciarás la discriminación de las mujeres en el poder y en la vida pública. Si la mujer no participa en igualdad de condiciones, no hay democracia.
- 5- No reducirás la información sobre mujeres a la farándula y la nota roja. El feminicidio no es “crimen pasional” ni la violencia intrafamiliar es natural.
- 6- No sacarás al aire música con letras ofensivas ni chistes o refranes groseros contra las mujeres. Haz humor sin vulgaridad.
- 7- No aceptes publicidad machista. Las mujeres no son anzuelo para vender mercancías.
- 8- Presentarás a los varones sin estereotipos, con cualidades humanas de respeto, ternura, sensibilidad. Con una nueva masculinidad.
- 9- Hablarán en tu radio indígenas, afrodescendientes, lesbianas y gays, migrantes, de distintas religiones, niñas y niños, jóvenes y de la tercera edad, personas con discapacidad, a quienes históricamente se les ha negado el derecho a la palabra.
- 10- Ni más hombres ni más mujeres en la radio. La equidad empieza por casa.

BIBLIOGRAFÍA

UNFPA, Paraguay, *Manual de Derechos Sexuales y Reproductivos para Radialistas del Paraguay*, 2004.

SOY SEXISTA SIN SABERLO?

Revisa tus libretos y descubre tu "sexismo lingüístico".

Hay quien dice que "eres lo que hablas". Si lo que dices, si lo que escribes, si lo que cantas y cuentas discrimina o excluye a las mujeres... eres un sexista.

Para ir cambiando nuestro lenguaje cotidiano y mediático, muchas veces sexista, sugerimos algunas reglas.

Por ejemplo, usa la palabra "varón" en lugar de "hombre". Así nos referimos claramente a la persona de género masculino.

SE DICE

Los derechos de los hombres latinoamericanos.

SE DEBE DECIR

Los derechos de los varones y las mujeres de América Latina.

Cuando usamos el género gramatical masculino como genérico para referirnos tanto a varones como a mujeres volvemos invisibles a las segundas.

SE DICE

Todos los ciudadanos tienen derecho a votar en las elecciones.

SE DEBE DECIR

Todas las ciudadanas y los ciudadanos tienen derecho a votar en las elecciones.

O también:

Todas las personas tienen derecho a votar en las elecciones.

SE DICE

Los jubilados de Ecuador protestaron por el abandono del Estado.

SE DEBE DECIR

Las jubiladas y los jubilados de Ecuador...

O también:

Las personas adultas mayores de Ecuador...

¿Se hacen más largas las frases? ¿Se pierde tiempo? ¿Y qué importa eso? Un segundo más de tiempo, una gota más de saliva bien vale la pena para alcanzar un lenguaje respetuoso y equitativo para hombres y mujeres.

Cuanto más conscientes nos hagamos de los términos sexistas que utilizamos y de la ideología patriarcal que transmitimos, más pronto iremos cambiando. No es sólo un asunto sólo de palabras. Estas son las formas que arrojan lo que tenemos en nuestra mente, en nuestro bagaje cultural.

CUANDO "LOS" Y "LAS" SE QUEDAN EN UN JUEGO DE PALABRAS

Las palabras no son suficientes, hay que cambiar el sexismo social. Cuando escuchamos la radio o miramos la televisión, nos sorprende que tanto locutores y presentadoras utilicen los artículos "los" y "las" para saludar a su audiencia: "queridas amigas y amigos", "las chicas y los chicos".

Decirlo parece una moda porque inmediatamente, en el programa musical, suena un reggaeton cargado de frases machistas, muchas veces ofensivos para esas "queridas amigas". O la noticia sobre la manifestación estudiantil por la gratuidad de la enseñanza se presenta como si sólo se hubieran movilizad los varones. Y luego, en las entrevistas políticas, los señores entrevistados son todos del sexo masculino.

¿Bastará cambiar las palabras para que nuestro lenguaje sea inclusivo, no sexista?

Las palabras que usamos son importantísimas, recuerden que lo que no se nombra no existe, que las palabras dan forma al mundo, que con las palabras calificas o descalificas a las personas y a los hechos.

Por tanto, si bien hay que tener cuidado en la redacción periodística y en todos nuestros mensajes comunicativos, debemos ir más allá, cuidar el sexismo social, el fondo, el contenido.

¿Cómo hacerlo?

-Redacción de noticias. Fíjate cómo los hechos afectan a las mujeres y a los varones. Si escribes sobre la propiedad de la tierra, ¿sabes cuántas campesinas son dueñas de la tierra que trabajan? ¿Cómo ellas acceden a los créditos? Incluirlas enriquece tu nota y amplía tu visión del mundo y la de tu audiencia.

-Planificación de entrevistas. Cuida que a quienes entrevistas no sean solamente varones. Haz un directorio incluyendo mujeres y sorprenderás a tu audiencia con voces y miradas diversas. Y habrás aportado a cambiar el sexismo de fondo.

-Datos de apoyo. Cada vez hay más estadísticas diferenciadas por género sobre casi todas las actividades humanas. Si las incorporas tu información será más completa e integral. La humanidad está conformada por hombres y mujeres, de igual a igual.

-Encuestas y sondeos de opinión. Que no hablen sólo varones, te quedarás con la mitad de la verdad. ¿Qué saben las mujeres de economía? Muchísimo, en la teoría y en la práctica, ya que la viven día a día.

-Variedad de temas y fuentes. En la variedad está el gusto, dicen. ¿Quiénes son los protagonistas de tus reportajes? ¿Y las protagonistas? ¿Cuáles son tus temas? No olvides que el feminicidio, los derechos sexuales y derechos reproductivos, y los temas que se consideran de mujeres son también de los varones.

-Poner en práctica estas sugerencias no es muy fácil. Al principio, cuesta un poco. Luego, no podrás escribir sin tenerlas en cuenta. Sólo hay dos cosas irreversibles, dice la escritora Rosa Montero: la muerte y el conocimiento. Y por ahí tenemos que apuntar, al conocimiento que hace cambiar el mundo.

VIOLENCIA CONTRA MUJERES EN LA RADIO

¿Cuidas el lenguaje al dar informaciones sobre mujeres agredidas?

Nos llega una noticia urgente: Mujer encontrada muerta en el barrio Las Flores. ¿Qué hacemos en nuestro informativo? Muy probablemente, la pasamos tal cual.

Y quizás, por falta de tiempo o de criticidad, repetimos lo que dice la fuente: fue un crimen pasional, al parecer ella tenía otro hombre, era una persona de vida extraña...

Y así, vamos sumando mujeres muertas, agredidas, violadas... Y llega un momento en que estas noticias nos resultan indiferentes. La violencia contra las mujeres se naturaliza.

Tenemos que reaccionar y preguntarnos cómo tratar la violencia de género, la violencia contra las mujeres, en nuestras emisoras comunitarias, en las radios ciudadanas.

Para comenzar, establezcamos algunos principios:

- La violencia contra las mujeres nunca es natural, es producto de una sociedad machista que las inferioriza frente a los varones.

- Un asesinato o una agresión sexual a una mujer es violencia de género, no es un crimen pasional ni producto de una emoción fuerte o del alcohol.

- La violencia contra las mujeres y niñas no es un asunto privado, sino público y constituye un grave problema social y es violatoria de los derechos humanos.

- La mujer es la víctima de la violencia, no la protagonista ni la culpable. Por tanto, quien debe ser evidenciado es el asesino.

- Hay que respetar la dignidad de la violentada. No se puede revictimizar a la mujer o niña que haya sufrido la violencia. No se debe dar su nombre, sus señas o el nombre de sus familiares, datos con que puede ser fácilmente identificada.

- Trivializar la noticia con palabras sensacionalistas y detalles morbosos lleva a desvirtuar la gravedad de la situación y sólo busca el rating. La violencia contra las mujeres no puede estar en la sección de "sucesos".

Veamos también algunos conceptos y términos erróneos:

Crimen pasional: Expresión que quita responsabilidades a quien agrede. Fue arrastrado por la pasión, por una locura pasajera. El hombre no puede responder por actos realizados en un momento de inconsciencia.

Riña o disputa de pareja: Se suele hablar así de las agresiones que sufren las mujeres cuando no termina en asesinato. Oculta la frecuencia, la dominación y abuso de poder del abusador.

Bajos instintos: Se explica así las violaciones sexuales, asumiendo que los hombres no pueden controlar su naturaleza frente a la excitación sexual que les provocan las mujeres.

Crímenes por amor o por honor: Un hombre de la familia, sea pareja, padre o hermanos, "limpian" el honor mancillado por una acción "inmoral" de la mujer. Se busca aminorar la responsabilidad o justificar socialmente la violencia.

Celos: La etimología griega significa "preocupación por algo que se considera propio" . La sociedad considera que en una pareja, la mujer pasa a ser propiedad del hombre. Por tanto, él tiene derecho a actuar violentamente para proteger lo suyo, incluso con la muerte.

Igualmente, debemos evitar las frases violentas que convierten la información en "crónica roja": "certera puñalada", "cocida a cuchilladas", "cadáver ensangrentado", "mujer masacrada"...

O frases que insinúan la culpabilidad de la mujer: "regresaba sola y tarde en las noches", "salía con sus amigas", "andaba en malas compañías", "tenía un amante", "vestía provocativamente"...

Hay mucho más que hablar sobre la violencia de género en nuestras radios. Pero comencemos por ahí, por cuidar el lenguaje con que damos las informaciones. Esto va a mejorar la calidad del trabajo que realizamos y contribuirá a la construcción una sociedad sin violencia.